

## EL MARXISMO SOBRE LOS INICIOS DE LA TRANSICIÓN POLÍTICA AL SOCIALISMO EN LOS PAÍSES NO INDUSTRIALIZADOS (Parte I)

**Daniel Rafuls Pineda**

La concepción de las alianzas políticas, presente en Marx, Engels y Lenin, que marca distintas etapas de la revolución burguesa, según las necesidades específicas de la base económica y en correspondencia con los objetivos inmediatos de las fuerzas políticas de clase que las promueven<sup>1</sup>, tuvo una expansión ulterior en otros autores.

Así, mientras algunos de ellos, por ejemplo, en lo que se consideró nuevas condiciones históricas, han argumentado la existencia de una **revolución democrático-popular, agraria y antiimperialista**, previa a la socialista, como un tipo de cambio social que no llega a tener, políticamente, un carácter burgués pero tampoco socialista<sup>2</sup>, otros acuñaron el término **“vía no capitalista de desarrollo”** (también diferente a la socialista), para explicar el camino que debían seguir los países más atrasados antes de iniciar su tránsito hacia la nueva sociedad (socialismo)<sup>3</sup>.

En este contexto, donde la teoría marxista leninista de la revolución social y la transición al socialismo, pudieran parecer insuficientes, en el orden metodológico, para

---

<sup>1</sup> Para un mayor esclarecimiento de esta afirmación, se recomienda hacer una lectura, desprejuiciada, del artículo **“La dictadura democrático-revolucionaria en Marx, ¿una alianza de clases para superar el estado burgués o para abrir el camino hacia el capitalismo?”**, publicado en *Cuba Siglo XXI* de este año. Ayudará a percibir las distintas etapas de madurez para la acción política, en correspondencia con algunas especificidades del desarrollo de la base económica.

<sup>2</sup> Una de las primeras interpretaciones latinoamericanas en este sentido, expresada después de la Revolución Cubana, corrió a cargo, por ejemplo, de J.L.Massera, en su Informe de 1960 acerca del Programa del Partido Comunista Uruguayo. Tomando en consideración la experiencia internacional y, particularmente, la de Cuba, él señaló: **“Si bien la revolución agraria antiimperialista no es todavía una revolución socialista... ella tampoco es una revolución capitalista burguesa... no conduce al establecimiento de la dictadura de la burguesía...”** (Ver: Arismendi Rodney “Problemas de una revolución continental”. Fundación Rodney Arismendi. Editorial Grafinel 1998 T.2 p.67). En términos parecidos se pronunció José M. Fortuny a lo largo de su artículo **“¿Se ha hecho más difícil la revolución en América Latina?”** (Ver: Revista Internacional No.8 Praga 1965).

<sup>3</sup> El término **“vía no capitalista de desarrollo”**, en algún sentido también utilizado como **“vía de orientación socialista”**, para explicar lo ocurrido, por ejemplo, en pueblos como Angola y Mozambique, fue muy difundido en los países del otrora llamado campo socialista. Uno de los trabajos donde más se argumentó ese concepto fue en **“La experiencia histórica de desarrollo no capitalista”** de los autores soviéticos Solodovnicov V. y Bogoslovski V. Editorial Progreso. 1975. Estos autores, en representación de muchos más, justificaron esta **“vía intermedia”**, con el argumento de que: **“La dirección de las transformaciones ... es ejercida por fuerzas salidas, generalmente, de los círculos pequeño burgueses radicales; los demócratas revolucionarios nacionales”** que no se **“atienden, íntegramente, a la idea marxista-leninista”** (p.28).

explicar algunos de los **procesos políticos** de los últimos 60 años, resulta necesario hacer un reanálisis del pensamiento de Marx, Engels y Lenin sobre la transición al socialismo en lo que entonces se consideraba países no industrializados, para conocer cómo podrían repercutir sus postulados más importantes en la actualidad.

□ **El análisis Marxista: ¿Iniciar la revolución proletaria en países atrasados?**

Uno de los primeros autores de mediados del siglo XIX que, de manera sistemática, argumentó la posibilidad real de que los países atrasados iniciaran su tránsito al socialismo, fue Federico Engels.

En su V artículo de la serie Literatura de los emigrados<sup>4</sup> (publicado en 1875) sin embargo, al igual que en sus palabras finales al mismo<sup>5</sup> escritas en 1894, el colaborador de Marx criticó las tendencias principales del populismo ruso de comienzos de los años 70 (personificadas por los ideólogos P. Lavrov y P. Tkachov) y, sobre todo, el populismo liberal de los años 80-90 que promulgaban, o establecían, la posibilidad del socialismo en Rusia a partir de las comunas campesinas. Para Engels, a la altura de esos años, ni Rusia había conservado, de manera suficiente, ese tipo de propiedad para iniciar el tránsito al socialismo, ni existían otras condiciones materiales y subjetivas, para lograr el mismo objetivo<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Engels, F. "Acercas de la cuestión social en Rusia" C.Marx y F.Engels O.E. en 3 ts. T.II p. 409.

<sup>5</sup> Idem p.421-433.

<sup>6</sup> Aunque en opinión de Engels, la propiedad comunal en el campo (sustento económico que no era típicamente ruso, sino también de la India, Irlanda y otros países atrasados indoeuropeos), era realmente una forma de tenencia colectiva de la tierra muy conveniente para el paso inmediato al socialismo, el análisis de las relaciones sociales de ese país, desde 1861 (año en que se abole la servidumbre), que revelaba un incremento del trabajo parcelario y, consiguientemente, la descomposición de ese tipo de propiedad (como antes ya había ocurrido en Alemania, Polonia y Ucrania), hacía del tránsito a la sociedad, donde debía predominar la propiedad común sobre los medios de producción, algo prácticamente imposible de realizar. Ese tipo de relación de propiedad hacia la tierra, según el mismo autor, aún en mejores condiciones de conservación, tampoco podría ser un peldaño para su conversión a la forma superior de producción porque para iniciar el tránsito al socialismo, además de la aparición del proletariado, se requería la existencia de una burguesía con sus variadas formas de control político y de estímulos al desarrollo de las fuerzas productivas, que, en las condiciones de la Rusia de entonces, apenas era perceptible.

Un enfoque de este tipo, lógicamente, debía traer muchas interpretaciones. Si en Rusia no cabía la transformación socialista de la propiedad comunal campesina (que era de por sí una forma ventajosa de conservación colectiva de la propiedad) porque ella ya estaba desapareciendo (en el sentido de que cada vez se privatizaba más) y tampoco era posible el socialismo moderno porque aún no habían madurado las condiciones objetivas para ello ni, por consiguiente, los **sujetos políticos** que condujeran el proceso de **socialización política**, entonces a los rusos y a todos los pueblos atrasados con características parecidas, quedaba un solo camino: la vía capitalista de desarrollo.

En este contexto sin embargo, Engels creía posible la elevación de esa forma de trabajo social (que representaba la propiedad comunal campesina) a otra superior, sin pasar por la fase capitalista, si se daban dos condiciones básicas: primero que esa tierra, de propiedad colectiva campesina, también fuera trabajada, de manera conjunta, por todos sus miembros, y no de manera separada como entonces ocurría en el país, y después, que ese tipo de tenencia de la tierra, fuera acompañada por una revolución proletaria en Occidente que, como parte de una amplia **concertación política revolucionaria externa**, le diera al campesino ruso los medios necesarios para el deseado tránsito. Estas mismas valoraciones también las hizo C. Marx en octubre de 1877 pero respondiendo a una demanda distinta.

En esos días el teórico pequeño burgués ruso Nicolai Mijailovski había publicado un artículo en la revista "El Memorial de la Patria" titulado "Carlos Marx ante el tribunal del Señor Yu. Zhukovski", donde interpretando El Capital, él afirmaba que su autor estaba por que todos los pueblos pasaran obligatoriamente por la fase capitalista de desarrollo.

Aunque en la respuesta de Marx (dirigida al Director de esa revista dos meses después) él aclaró que en los últimos años Rusia había estado muy agitada por transformarse en una nación capitalista a ejemplo de los países de la Europa occidental (objetivo que según expresó no "(...) logrará sin transformar primero en proletarios a una buena parte de sus campesinos, y en consecuencia, una vez llegada al corazón del régimen capitalista, experimentará sus despiadadas leyes como las experimentaron otros pueblos profanos"<sup>7</sup>); él también demostró cómo el capítulo sobre

---

<sup>7</sup> Marx C. "Carta al Director del Otiechestvennie Zapiski. C.Marx y F.Engels. "Correspondencia" p.391

la acumulación primitiva del capital no pretendía ser una teoría histórico-filosófica que fundamentara la obligatoriedad, para todo país, de pasar por la fase capitalista, sino sólo trazar el camino por el cual surgió el orden económico capitalista, en Europa Occidental. Esta conclusión, escrita en los referidos términos, y en correspondencia con toda la obra teórica de Engels, no dejaba margen a la duda: si bien para Marx, no todos los países atrasados estaban obligados a transitar, por la senda capitalista, todos sin embargo podrían evitarla, si recibieran la ayuda del proletariado triunfante de la Europa industrializada.

Otra incursión importante del marxismo en cuanto a la manera en que los países atrasados podrían encaminar su rumbo al socialismo tiene relación con el destino de las colonias a partir del momento en que sus respectivas metrópolis iniciaran la revolución proletaria.

En mayo de 1882, cuando Karl Kautsky (uno de los líderes de la socialdemocracia alemana) le pidió a Engels que expresara su opinión sobre la cuestión colonial, principalmente acerca de la suerte que correrían las colonias después del triunfo del proletariado europeo, este respondió: “En mi opinión las colonias propiamente dichas, (...) se volverán todas independientes, en cambio los países habitados por población nativa, (...) debe tomarlas el proletariado transitoriamente en sus manos y conducirla con toda la rapidez posible hacia la independencia”<sup>8</sup>.

Esta opinión, enfocada de esa forma, echaba por tierra la suposición de Kautsky (expresada en su carta previa a Engels) con respecto a la aparente “ventaja” que para el proletariado inglés y la propia India hubiera resultado que este último país pudiera permanecer dentro del **marco de dominación** del nuevo **gobierno** inglés que, en condiciones distintas, pudiera llegar a ser socialista. Para Engels, esta subordinación aparentemente beneficiosa, lejos de atraer a los países atrasados al socialismo crearía un movimiento nacionalista de rechazo a las nuevas formas de **participación política**

---

<sup>8</sup> Marx, C. y Engels F. *Correspondencia* p. 438. De la respuesta de Engels resulta que mientras las colonias ocupadas por poblaciones europeas (Canadá, El Cabo, Australia), tras el triunfo del proletariado en sus antiguas metrópolis, se harían fácilmente independientes, los países habitados por población nativa-no europea (India, Argelia, las posesiones holandesas, portuguesas y españolas) y también subyugados por invasores externos, deberían ser conducidos transitoriamente, y de manera rápida, por parte del propio proletariado europeo, hacia su independencia.

a que invitara el proletariado triunfante europeo, pudiendo incluso hasta minar su propia victoria.

En su carta a Kautsky, al respecto de este análisis, Engels asimismo respondió: “Una vez lograda la reorganización de Europa y Norteamérica, constituirá un poder tan colosal y un ejemplo tal que todos los países semicivilizados se despertarán por sí mismos”<sup>9</sup>.

Una última arista del pensamiento de Marx y Engels sobre este tema, también muy coherente con las valoraciones hechas arriba, es su posición con respecto al papel de los países atrasados como estímulo al proletariado de Europa y, en correspondencia con ello, al significado de un potencial Occidente socialista en la **concertación política** con fuerzas revolucionarias del mundo atrasado.

Hay análisis que demuestran que los países civilizados podrían iniciar la construcción de la nueva sociedad también en dependencia de lo que tuviera lugar, por ejemplo, en Rusia. En ese sentido, aunque este país no era considerado por ellos como una nación civilizada donde ya existían conflictos insolubles entre obreros y burgueses (al menos sí aceptaban que como estado ya comenzaba una ascensión acelerada por la senda capitalista) era independiente políticamente y, desde hacía muchos años, se había convertido en metrópoli de algunos pueblos de Asia y Europa.

Por una u otra de esas razones, pero al parecer, principalmente, por ser Rusia todavía un país pequeño burgués con una gran parte de su población sustentada en la propiedad comunal campesina, los fundadores del socialismo científico planteaban en el Prefacio a la segunda edición rusa de “El Manifiesto del Partido Comunista”, la siguiente afirmación: “Si la revolución rusa da la señal para una revolución proletaria en Occidente, de modo que ambas se complementen, la actual propiedad comunal de la tierra en Rusia podrá servir de punto de partida para el desarrollo comunista”<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> *Idem.* p. 38.

<sup>10</sup> *Marx, C. y Engels F. O.E. en 3 t. T. I p.102. Obsérvese que esta frase, escrita en 1882, es similar a la expuesta en 1894, por Engels, en sus Palabras finales al trabajo “Acerca de la cuestión social en Rusia”, lo que constituye una muestra de coherencia en el pensamiento de ambos autores (Ver: T.II p.427). Es importante destacar además, que aunque desde el trabajo original de Engels, de 1875, “Acerca de la cuestión social en Rusia”, él destacó que la revolución que se avecinaba en ese país, no podría ser socialista (Ver: T.II p.413), en el planteamiento que analizamos arriba, se percibe que tanto Marx como Engels, no descartan que ese proceso pudiera ser acelerado por el triunfo del proletariado de Occidente, lo que puede haber sido un antecedente previsor (salvando las distancias entre los niveles de desarrollo*

Aquí la idea formulada por Engels siete años antes (1875) y reiterada algún tiempo después (1894) acerca de que si se detiene el proceso de descomposición de las comunas campesinas rusas (conservando el trabajo en colectivo) se pudiera, con ayuda del proletariado triunfante de Europa Occidental, elevar este tipo de tenencia de la tierra a su forma superior de organización social, cobra una importancia teórico-práctica enorme. Con ella quedaba claramente sentado que por vivir el mundo civilizado, en esos años, un momento de prosperidad donde la clase obrera había sufrido un proceso de aburguesamiento, el primer estímulo para sacar a su proletariado de ese letargo, debía corresponder al país que marchaba a la vanguardia del movimiento revolucionario del Continente, es decir, a Rusia.

Para los fundadores de la doctrina científica de la vida social la comuna campesina podría pasar al socialismo soslayando el desarrollo capitalista sólo bajo la condición de que la Europa socialista, como resultado de una **concertación política** con las fuerzas revolucionarias en Rusia, brindara su ayuda, pero correspondía a ella precisamente dar el primer impulso.

□ **La revolución en los países industrializados..., una puntualización necesaria.**

Existe, sin embargo, un último aspecto que da un matiz completamente diferente a la supuesta concepción de Marx y Engels que “sólo” concibieron la revolución proletaria en países altamente industrializados, es el propio nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de los estados que ellos consideraron a la vanguardia de la civilización mundial.

Cuando se estudia las características de Inglaterra, Francia, Alemania y los Estados Unidos, de la segunda mitad del siglo XIX, es fácil percatarse que, a excepción del primer caso con un significativo por ciento de sus habitantes convertidos en obreros industriales y agrícolas<sup>11</sup>, el resto de los países tenía una población, en mucho,

---

*económico de Rusia y Europa) de la futura estrategia bolchevique con las colonias zaristas, después de la Revolución de Octubre.*

<sup>11</sup> En el Tomo I de *El Capital* (Ver: Cap. XIII “Maquinaria y Gran Industria”. Editorial Progreso 1990 pp. 411-412), Marx refería un Censo de 1861, realizado en Inglaterra y Gales, donde se constataba que de una población total de 20 066 224 de habitantes, sólo 2 703 701 (obreros agrícolas- 1 098 261 y Trabajadores de la Industria- 1 605 440), eran obreros vinculados a la producción de bienes materiales, lo que representaba apenas el 33,7% de los 8 millones de personas con condiciones para el trabajo. En estas circunstancias, donde, adicionalmente, la evolución de las leyes del mercado alejaba a los

mayoritariamente pequeño-burguesa (sobre todo campesina) y contaba con industrias ubicadas, casi exclusivamente, en las más grandes ciudades. Esto no negaba que, en realidad, esos fueran los estados más desarrollados del momento, pero sí podía refutar cualquier consideración que atribuyera a Marx y Engels la idea del inicio de la revolución socialista, exclusivamente, en los países con predominio de obreros industriales en su población.

Cuando ellos auguraban la inminencia de una revolución proletaria en aquellos países, lo hacían pensando en que allí, con el desarrollo del capitalismo, el proletariado se haría cada vez más numeroso y se iría convirtiendo, de una categoría de trabajadores asalariados, vinculados inicialmente sobre todo a la industria, en otra categoría que, desde entonces, ya estaba abarcando también a profesionales del arte, la educación y la salud, entre otros, que, por las propias leyes del mercado, se veían obligados a vender su fuerza de trabajo y a crear plusvalía<sup>12</sup> para algún capitalista.

---

*campesinos de los intereses de la burguesía, se iban creando las condiciones para una futura **alianza de los obreros con los trabajadores del campo**. Es lo que analiza Marx en el capítulo VII de “El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte” (C.Marx, F. Engels Obras Escogidas en 3 tomos T-I. p.493) y lo que, por ejemplo, también se percibe de la carta de Engels a Turati, del 26 de enero de 1894 (C. Marx, F.Engels “Correspondencia” Editora Política, La Habana, 1988, pp.563-567), con respecto a la revolución democrático-burguesa en Italia, y en su artículo, del mismo año, “El problema campesino en Francia y en Alemania” (C.Marx, F.Engels “Correspondencia”... pp.570-571), al referirse a la inminente revolución proletaria en estos dos países. De particular importancia, como antecedente, de la necesidad y dimensiones que podrían alcanzar las **concertaciones políticas** entre el proletariado y las masas campesinas, se puede recordar la carta de Marx a Engels, del 16 de abril de 1856. Allí expresó: “En Alemania todo dependerá de la posibilidad de respaldar la revolución proletaria con alguna segunda edición de la guerra campesina. Entonces todo saldrá a pedir de boca...” (C.Marx, F. Engels, Obras Escogidas T-I, p.553).*

<sup>12</sup>*En la Nota de F. Engels a la edición inglesa, de 1888, a “El Manifiesto del Partido Comunista”, él describe como proletarios a la clase de los trabajadores asalariados modernos que, privados de medios de producción propios, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir (Ver: C.Marx y F.Engles O:E: en 3 tomos T.I p.111). En igual sentido se expresó en su “Los Principios del Comunismo” (Ver: Ibidem p.82). Un desarrollo ulterior en la comprensión de la categoría proletariado, fue expuesto por C. Marx en su llamado Tomo IV de “El Capital” donde califica de proletario a todo aquel que produce plusvalía independientemente del tipo de actividad que realice, de su calificación y papel en la organización social del trabajo (C.Marx Teorías de la Plusvalía. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1978, T.1 pp. 332-334). Es lo que justifica que, en 1870, Marx hablaba de Inglaterra como: “... el único país en el que no hay ya campesinos... el único país en el que la gran mayoría de la población, consta de trabajadores asalariados (wages labourers)” (Ver: “Extracto de una comunicación confidencial”, p.184). Esta manera de enfocar el contenido de la palabra proletariado que en idioma ruso también sonaba como “proletarii”, pero que, en ocasiones, Lenin lo utilizaba como sinónimo de “rabochi” (trabajador), es lo que permite hablar tanto de hegemonía del proletariado, como de los trabajadores, lo que no infiere contenidos diferentes.*

La aclaración de F. Engels con respecto a las movilizaciones populares de Francia de entre los años 1848-1850, expuesta casi diez lustros después de los hechos, donde expresó: “La historia nos ha dado un mentis (...) Ha puesto de manifiesto que, por aquel entonces, el estado del desarrollo económico en el continente distaba mucho de estar maduro para poder eliminar la producción capitalista (...)”<sup>13</sup>, tampoco constituía una prueba de que, para los fundadores del marxismo, la ausencia de **revoluciones políticas** anticapitalistas en Inglaterra, Francia, Alemania y los Estados Unidos, durante todo el siglo XIX, era consecuencia de que allí el proletariado industrial no fuera mayoritario.

Toda su obra, hasta los últimos días de la existencia de Engels, llevaba el mensaje de que la condición sine qua non para la **revolución política** del proletariado estaba, no tanto en el predominio del desarrollo industrial en cada país y en toda Europa, como en un desarrollo suficiente de las fuerzas productivas, dentro de los marcos del capitalismo, que llevara a un primer plano el **conflicto Burguesía vs. Proletariado**, y que creara las condiciones políticas, ideológicas y organizativas propicias para que la clase trabajadora se alzara con la victoria<sup>14</sup>.

En este punto, sin embargo, hay que destacar que Engels, todavía en 1895, como el propio Marx hasta los últimos días de su existencia, no parece haberse percatado de que la debilidad ideológica y organizativa del proletariado, como parte de un largo y difícil proceso de **socialización política**, radicaba no tanto en el insuficiente nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, que era real, y que todavía impedía sustituir, de manera abrupta, el modo de producción capitalista por el comunista, como en que las propias **condiciones políticas** superestructurales que existían, en la Europa de

---

<sup>13</sup> Ver su *Introducción a la edición de 1895 a “Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850”*, C.Marx y F. Engles O:E: en 3 tomos T.I p.196

<sup>14</sup> Esto indica que la necesidad de cierto desarrollo del capitalismo, para iniciar la revolución proletaria, no es una idea originaria de Lenin, sino de C. Marx y F. Engels.



entonces<sup>15</sup> no estaban maduras para entrenar al proletariado en la concientización de su misión histórica<sup>16</sup>.

Esto quiere decir, que si bien Marx y Engels acertaban en que, durante el siglo XIX, el nivel de desarrollo de la industria era insuficiente para comenzar la sustitución del sistema de producción social capitalista por el comunista, ellos, al mismo tiempo, no se percataron que en la práctica, la inmadurez del proletariado para realizar **acciones políticas** sólidas e independientes, que destacaran su grado de **conciencia y participación política** real en la destrucción del capitalismo, podía responder no inevitablemente a un modo de producción no preparado, de manera suficiente, para ello, sino a que las propias **formas y estructuras políticas** nacionales en que los trabajadores debían desarrollar su lucha, no estaban maduras para que ellos encabezaran el vuelco revolucionario<sup>17</sup>

Por consiguiente, si hoy se tuviera que hablar de alguna limitación importante del marxismo de su época esta no pudiera radicar, en ningún sentido, ni en haber considerado que la revolución proletaria no se había iniciado en Europa porque allí el desarrollo de la gran industria no había sido predominante, ni en que, en

---

<sup>15</sup> *Los regímenes monárquicos y absolutistas en Europa predominaron hasta poco después de la primera guerra mundial cuando quedaron definitivamente destruidos los imperios Ruso y Austrohúngaro. Esto impidió que una parte grande del proletariado de ese Continente encontrara las condiciones políticas propicias para transformarse de clase en sí en clase para sí y, consiguientemente, se vio limitado a realizar acciones revolucionarias independientes, lo suficientemente sólidas, como para dar al traste con algunos gobiernos donde ya la burguesía jugaba un papel importante. Aunque, desde mediados del siglo XVII, habían tenido lugar revoluciones burguesas en gran parte de los países de Europa, la debilidad de sus respectivas burguesías, de su clase obrera y de sus propias organizaciones políticas para reivindicar las demandas sectoriales correspondientes a ellas, facilitaron el éxito de los permanentes movimientos contrarrevolucionarios y contribuyeron a restablecer muchos gobiernos feudales y monárquicos en la región.*

<sup>16</sup> *Lo que se revelaba, contradictoriamente, en toda la obra teórica de los fundadores del marxismo, como una insuficiencia constante motivada por la cotidianeidad de la **actividad política** revolucionaria.*

<sup>17</sup> *Eso era resultado, justamente, de la incompreensión práctica, por parte de ellos mismos, de lo que Engels, en su carta de 1890 a José Bloch consideró como esencia de la Concepción Materialista de la Historia. Allí expresó: “La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura, que sobre ella se levantan, ...ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma” (Ver: C.Marx y F.Engels O.E.en 3 tomos T-III p.514). Años después, tomando como fundamento la misma tesis marxista (que considera la “producción y reproducción de la vida real” el factor que en última instancia determina la historia), Lenin hizo una interpretación distinta. El se percató de que a un bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, dentro de los marcos del capitalismo, no tiene por qué corresponder, necesariamente, una escasa madurez política e ideológica de las fuerzas revolucionarias. La revolución política del proletariado ruso, en octubre de 1917, fue la prueba más fehaciente de ello.*

correspondencia con ello, Marx y Engels tampoco se hubieran percatado de que por esos años en ningún país europeo, la clase obrera (en comparación con los campesinos y el resto de la pequeña burguesía en general) todavía no era mayoritaria.

Desde el punto de vista este autor las insuficiencias principales, que los líderes del proletariado mundial del siglo XIX enfrentaron a lo largo de toda su obra, se expresan en dos ideas centrales que fueron expuestas por ellos en dos momentos distintos:

- **Primero:** (durante parte importante de la segunda mitad del siglo XIX) en considerar que las **contradicciones políticas** entre burgueses y proletarios habían madurado, de manera suficiente, y, en breve, se iban a convertir en el **conflicto social** fundamental de las revoluciones democrático-burguesas que se hacían cada vez más inminentes, en la mayoría de lo que, por esos años, se consideraba países civilizados y que podrían convertirse, de inmediato, en socialistas.
- **Segundo:** (a partir de la década del 90 del siglo XIX) en asumir que las **contradicciones políticas** entre burgueses y proletarios no habían madurado de manera suficiente y, por tanto, no se podrían convertir en el **conflicto social** fundamental de las potenciales **revoluciones proletarias** porque todavía, por esa fecha, el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas no era suficiente para que el proletariado madurara, políticamente, y estuviera preparado, desde los puntos de vista organizativo e ideológico, para iniciar el **tránsito político al socialismo**.

Esta manera de entender, por parte de Marx y Engels, la realidad política y económica del siglo XIX que, en ocasiones (como se pudiera inferir, respectivamente, de los dos puntos de arriba) correspondía a la euforia revolucionaria de un momento histórico-concreto o a la **decepción política** en otro y no a la concepción materialista de la historia, descubierta por ellos mismos (que si bien otorgaba una relativa independencia de la **acción política**, con respecto a la economía, también constataba que la base económica era lo que, en última instancia, decidía todo cambio superestructural) es lo que explica su apreciación prematura de la revolución permanente para acelerar la transición de las revoluciones democrático-burguesas que parecían inminentes a socialistas. Pero es lo que también justifica, con toda razón, las primeras medidas que

ellos sugerían, debería tomar el proletariado tras su conquista del **poder político**, en lo que entonces se consideraba países civilizados<sup>18</sup>.

En este sentido, sus propuestas de expropiación de la propiedad territorial y el empleo de la renta de la tierra para los gastos del Estado, un fuerte impuesto progresivo a los propietarios privados, junto a la centralización del crédito en manos del Estado y la confiscación de la propiedad de todos los emigrados y sediciosos, entre otras, que eran medidas de carácter democrático-burgués, a tomar en Inglaterra, Francia, Alemania y los Estados Unidos, cuando el proletariado se elevara a **clase dominante**, no podrían quedar en un recuerdo intrascendente; tendrían que ser entendidas, por nosotros hoy, como las propuestas de Marx y Engels para aquellos pueblos que aún no hubieran agotado la capacidad de expansión de sus fuerzas productivas.

Esto significa que aunque el tránsito al socialismo a partir de la condición de países atrasados, Marx y Engels lo hacían depender, de manera lógica, del inicio de la **revolución proletaria** en lo que, por esa época, se consideraba países civilizados de Occidente, la realidad de esos análisis, visto desde hoy, puede revelar una situación de la que Engels llegó a percatarse sólo en los últimos años de su vida: **que en la segunda mitad de ese siglo todavía no podía emerger, a un primer plano, los conflictos entre el grado de desarrollo de la técnica, los instrumentos de trabajo y los hombres que los manejaban por un lado y las relaciones de producción capitalistas que entonces se desarrollaban por otro, porque los llamados países civilizados de la época; Inglaterra, Francia, Alemania y los Estados Unidos fundamentalmente, como los propios pueblos no industrializados aún tenían una importante capacidad de expansión de sus fuerzas productivas y, por tanto, tampoco estaban maduros, materialmente, para su tránsito inmediato al socialismo.**

Pero si bien al menos Engels llegó a percibir esa verdad unos meses antes de morir, tampoco es falso que ni él mismo llegó a percatarse de otra gran realidad: **que como la mayoría de los llamados países civilizados del momento, todavía estaban**

---

<sup>18</sup> *El insuficiente desarrollo productivo de estos países motivado por no haber sido concluidas sus respectivas revoluciones burguesas, llevó a los fundadores del Marxismo a promover algunas medidas de carácter no socialista, que debería tomar el proletariado cuando conquistara el poder político, “para arrancar gradualmente a la burguesía todo el capital”. Ver: Marx C. y Engels F. “Manifiesto del Partido Comunista” O.E. en 3 tomos T.1 p.129.*

resolviendo el conflicto entre las viejas estructuras políticas derivadas del decadente modo de producción feudal y las correspondientes al naciente sistema de explotación capitalista, las contradicciones políticas que podían emerger a un primer plano, de manera estable, no podían ser entre la burguesía y el proletariado, sino entre el Rey y los otros portadores políticos del régimen feudal y la naciente clase burguesa por otro.

Todo este análisis nos lleva a asumir dos ideas esenciales:

- Aunque Marx y Engels entendieron que los entonces llamados países atrasados, podrían iniciar su tránsito al socialismo, sólo con la ayuda del proletariado triunfante en las consideradas naciones civilizadas del siglo XIX (lo que implicaba **concertaciones políticas externas** entre pueblos con diferentes niveles de desarrollo económico y político) ellos también aceptaban que países como Inglaterra, Francia, Alemania y los Estados Unidos, con poco desarrollo de las fuerzas productivas y una clase obrera industrial minoritaria, sí podían realizar su **revolución proletaria** sin ayuda externa.
- Aunque Marx y Engels aceptaron que los llamados países civilizados de la Europa de entonces, sí podían iniciar su **revolución proletaria** sin la ayuda de otros estados más avanzados, ellos, sin embargo, no podrían implantar, de inmediato, el socialismo en condiciones de insuficiente desarrollo industrial, sin dar cumplimiento a las tareas que las **revoluciones democrático-burguesas** habían dejado pendiente en ellos y sin crear condiciones para posibles **alianzas políticas** internas entre obreros y campesinos.